

Marisa se siente una revolucionaria y una especie de salvadora de la humanidad. Resulta que todo saldrá desde el principio tal como ella lo había imaginado, o incluso podría decirse que mucho mejor.

Se entrevistará sin cesar con miembros de asociaciones y conocerá a todos los que integran la plataforma ¡Democracia Real, ya!

Participará en prácticamente todas las comisiones, y aprenderá mucho más que si hubiera pasado años estudiando en las más prestigiosas universidades del mundo.

Con el tiempo, de tanto asistir a asambleas, llegará a convertirse en una maestra en economía, tecnología, educación, medio ambiente, trabajo social, y todas las áreas de conocimiento que afectan a la vida de las personas.

Lo cierto es que su indignación irá por el lado del feminismo, porque creerá que en todos los ámbitos de la vida ese tema tiene una enorme repercusión.

Mostrará reiteradamente el ejemplo de Islandia como la única salida a una crisis que procede del exceso de testosterona de aquellos que juegan con el dinero y el futuro de la humanidad a la ruleta.

Su lema de que la población se volvería participativa si se la dejara, saldrá adelante gracias al esfuerzo de muchísimas personas, y Mónica también se implicará enormemente en ello.

Incluso muchos profesores universitarios, comprobando que están llevando a cabo importantes labores de investigación, saldrán de sus aulas para participar del conocimiento, que ya nunca más será propiedad de unos pocos.

Aunque habría que decir pocas, y esa será una lección que la mayoría tardará aún muchos años en aprender.

Claro que no todo el mundo estará interesado en poner en práctica el saber en beneficio de todos.

Pero serán muchos los que se mantengan activos políticamente a partir de ese 15 de mayo, y gracias a ellos se mejorará la política española a largo plazo.

Pero tendrán que aparecer problemas reales y muy graves para que los afectados acudan a los grupos de trabajo que llevaban años ofreciendo soluciones.

Por ejemplo, cuando el personal sanitario pierda sus derechos y deje de cumplir sus deberes en la guerra contra la administración pública por la privatización del sector, desde los barrios hasta el conjunto de la nación se irán promoviendo campañas de cuidados a personas enfermas sin necesidad de acudir a los hospitales.

Y es que muchos de ellos se cerrarán al público, aún habiendo pertenecido al Estado incluso antes de la democracia, para atender tan sólo a pacientes privados a cambio de cuantiosas sumas de dinero.

Pero tras décadas de inacción por parte de la mayoría de la población, aún siendo afectados directamente por el paro, los desahucios, la falta de atención sanitaria y la rebaja en las pensiones, al final logrará modificarse la Ley de Partidos.

Así la mayoría de los votantes de los dos partidos que llevaban años disputándose vergonzosamente el poder pasarán al Partido Democracia Real.

Entonces, ya con todo el pelo blanco, y tras muchísimos años de activismo político, se presentará a las elecciones, y ocupará un escaño que le servirá para decretar, en nombre de la Constitución, la igualdad sexual adoptando el género femenino para los plurales relativos a las personas.

Eso llevará a cambiar el vocabulario en todos los documentos públicos, y costará un enorme esfuerzo, pero para ella representará el primer paso para lograr la igualdad, la libertad y la fraternidad entre los sexos, creados para permanecer unidos también por el lenguaje.

Y al lograrlo se siente una revolucionaria salvadora de la humanidad.